

El exilio desde debajo de mi piel¹

Enrique Dussel

México, septiembre de 1997

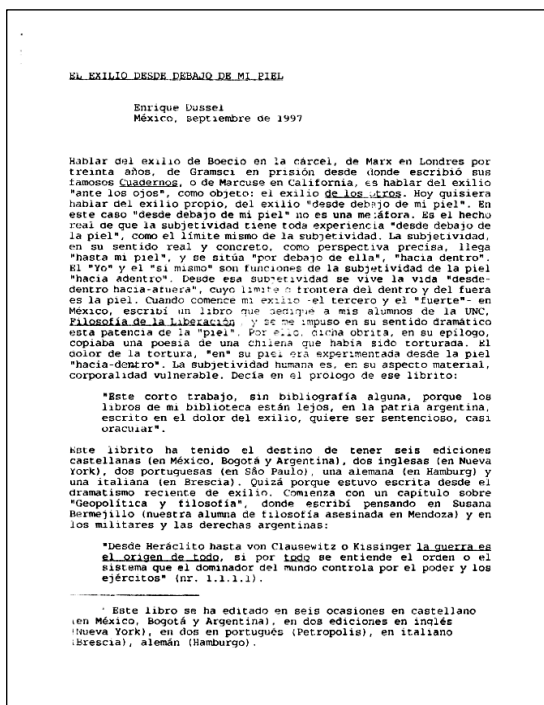


Imagen facsimilar de la primera página del texto "El exilio desde debajo de mi piel"

¹ Este texto se publica con la debida autorización de los hijos de Enrique Dussel: Enrique Dussel Peters y Susanne Dussel Peters, a quienes se les agradece especialmente. Se ha seguido la versión original, indicando algunas aclaraciones pertinentes en nota al pie. [Nota del editor].

Hablar del exilio de Boecio en la cárcel, de Marx en Londres por treinta años, de Gramsci en prisión desde donde escribió sus famosos *Cuadernos*, o de Marcuse en California, es hablar del exilio “ante los ojos”, como objeto: el exilio *de los otros*. Hoy quisiera hablar del exilio propio, del exilio “desde debajo de mi piel”. En este caso “desde debajo de mi piel” no es una metáfora. Es el hecho real de que la subjetividad tiene toda experiencia “desde debajo de la piel”, como el límite mismo de la subjetividad. La subjetividad, en su sentido real y concreto, como perspectiva precisa, llega “hasta mi piel”, y se sitúa “por debajo de ella”, “hacia dentro”. El “Yo” y el “sí mismo” son funciones de la subjetividad de la piel “hacia adentro”. Desde esa subjetividad se vive la vida “desde-dentro hacia-afuera”, cuyo límite o frontera del dentro y del fuera es la piel. Cuando comencé mi exilio –el tercero y el “fuerte”– en México, escribí un libro que dediqué a mis alumnos de la UNC², *Filosofía de la Liberación*³, y se me impuso en su sentido dramático esta patencia de la “piel”. Por ello, dicha obrita, en su epílogo, copiaba una poesía de una chilena que había sido torturada. El dolor de la tortura, “en” su piel era experimentada desde la piel “hacia-dentro”. La subjetividad humana es, en su aspecto material, corporalidad vulnerable. Decía en el prólogo de ese librito:

“Este corto trabajo, sin bibliografía alguna, porque los libros de mi biblioteca están lejos, en la patria argentina, escrito en el dolor del exilio, quiere ser sentencioso, casi oracular”.

Este librito ha tenido el destino de tener seis ediciones castellanas (en México, Bogotá y Argentina), dos inglesas (en Nueva

² La sigla se refiere en todos los casos mencionados a la Universidad Nacional de Cuyo. [Nota del editor].

³ Este libro se ha editado en seis ocasiones en castellano (en México, Bogotá y Argentina), en dos ediciones en inglés (Nueva York), en dos en portugués (Petropolis), en italiano (Brescia), alemán (Hamburgo). [Nota original de Enrique Dusel].

York), dos portuguesas (en São Paulo), una alemana (en Hamburg) y una italiana (en Brescia). Quizá porque estuvo escrita desde el dramatismo reciente del exilio. Comienza con un capítulo sobre “Geopolítica y filosofía”, donde escribí, pensando en Susana Bermejillo⁴ (nuestra alumna de filosofía asesinada en Mendoza) y en los militares y las derechas argentinas:

“Desde Heráclito hasta, von Clausewitz o Kissinger *la guerra es el origen de todo*, si por *todo* se entiende el orden o el sistema que el dominador del mundo controla por el poder y los ejércitos” (nr. 1.1.1.1).

Quiero hablar entonces del exilio “de la piel hacia dentro”, como lo he vivido y sufrido. Por ello, si alguien reprochara a Herbert Marcuse de: ¿por qué siguió viviendo en San Diego (California) desde 1945 y no volvió a su Frankfurt originario?, dicho acusador se situaría sin advertirlo, y contra su intención, en el lugar de un cínico o un nazi, ya que ambos no se preguntan por la causa del exilio de Marcuse —el fascismo alemán—, ni tienen en cuenta sus sufrimientos, y los arraigos como responsabilidad ética que el exilio conlleva, y sólo juzga el hecho “desde afuera”, desde el pequeño mundo de los cómplices, haciéndole el juego a los que lo expulsaron, que son los mismos que hicieron que su amigo Walter Benjamin se suicidara en las fronteras de España —o de los que nada supieron de lo que le pasaba a Mauricio López⁵ cuando fue secuestrado por la Marina y torturado “en su piel”

⁴ Susana Bermejillo (1949-1976), fue una estudiante que cursaba en las carreras de Filosofía y Literatura —en esta última alcanzó a graduarse— y militante del Partido Comunista, quien fue asesinada el 20 de marzo de 1976 por una organización armada de la derecha parapolicial vinculada a la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la Triple A. [Nota del editor].

⁵ Mauricio Amílcar López (1919-1977) fue profesor de filosofía, pastor evangélico y referente del ecumenismo a nivel internacional como integrante del Consejo Mundial de Iglesias. Se desempeñó como primer rector de la Universidad Nacional de San Luis y, previamente, había dictado clases de filosofía en la Facultad de

hasta el martirio... Benjamin y Mauricio López son “lo santo” del “tiempo mesiánico” –por usar la expresión técnica de Benjamin–... Creo que es necesario respetar el dolor de los que han sufrido, porque es también lo santo para cada uno de nosotros. Juzgar desde fuera al sufriente es irresponsabilidad culpable.

I

De la piel hacia adentro tuve un primer exilio. Habiendo nacido en un pequeño pueblo en medio del desierto, junto a acequias con turgente barro marrón que circundaba las fincas con viñas, con frutillas, entre el olor a vino, el galopar de los caballos, la fresca sombra de los árboles en los tórridos veranos... entre temblores tierra que por frecuentes nunca me asustaron, vivía junto a gentes austeras, de rostros secos por los siglos, aún antes de la época colonial del Colocorto provinciano, que fue nombrada después La Paz, entre el Desaguadero y Palmira en Mendoza. Mi padre era el médico del pueblo. Venerado por todos. Por su entrega, generosidad, sacrificio, honestidad, simpatía y conocimiento de su profesión. Mi madre, porteña⁶ como mi padre se había enterrado en ese pueblito. Pero colaboraba con la escuela, con la iglesia, con el club deportivo, con todos... Era un honor tener tales padres. Años de belleza incomparable; niñez libre de campo, de aventuras, de tristeza sin embargo por tanta pobreza de muchos, aunque discreta por el buen

Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, donde Dussel fue uno de sus estudiantes. El 1º de enero de 1977 fue secuestrado de su domicilio en la ciudad de Mendoza y continúa desaparecido. El 20 de septiembre de 2018, quien fue juzgado como responsable de su desaparición, torturas y homicidio –el excomodoro Juan Carlos Santa María Blasón– fue condenado a prisión perpetua por este hecho. [Nota del editor].

⁶ En la Argentina se les denomina como “porteños” a los nacidos en la ciudad de Buenos Aires. [Nota del editor].

aire, la soportable comida, la estabilidad de la Argentina de los 30s – la “década infame”.

Pero aconteció que por la guerra, la guerra de ellos, expulsaron a mi padre del ferrocarril inglés. Él aprovechó la desgracia y nos fuimos a Buenos Aires para que pudiera especializarse en enfermedades internas (gastroenterología). Fue mi primer exilio. El “des-arraigo” de la “tierra adentro”. Niño de campo en la inmensa ciudad. Un sufrimiento profundo, silencioso. No más agua de acequias, caminitos hechos en tierra, pájaros, animalitos, nuestro perro (el “Teddy”), los amiguitos... La ciudad como prisión, como ausencia, como tétrico cemento... Nunca la acepté. Fue un dolor por debajo de la piel. La Paz del desierto era un ámbito inmensamente más amplio para un niño que Buenos Aires.

II

De la piel hacia adentro tuve un segundo exilio. Ya de retorno a Mendoza, ahora en la capital. Calle Garibaldi y Rioja; el fútbol diario con los amiguitos del barrio en el estacionamiento del Hospital Central; el colegio Nr.1: el Arístides Villanueva –donde también irán 30 años después mis dos hijitos–; la acuarela de los domingos en el tranvía para pintar en el parque General San Martín; el colegio secundario agrícola Domingo Faustino Sarmiento (porque fui casi enólogo, aunque me pasé al Nacional Central para entrar a la Facultad de Filosofía y Letras). La parroquia de Loreto, la Acción Católica, el Movimiento Guías. La Facultad de Filosofía a comienzo de los 50s. El compromiso político. La primera huelga de la UNC que organizamos con algunos compañeros. La fundación de la FOU⁷, siendo su secretario general, y del CEFYL⁸, en este último presidente.

⁷ Federación Universitaria del Oeste. [Nota del editor].

⁸ Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. [Nota del editor].

El estudio intenso, consagrado. El abrírsenos ámbitos increíbles de novedades culturales, estéticas (en Bellas Artes con Cascarini⁹, De Lucia¹⁰, Víctor Delhez¹¹...), místicas (con Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz...). Los cursos de ética de Soaje Ramos¹² (aunque seguiríamos en el futuro caminos diametralmente opuestos, lo mismo que con tantos católicos conservadores...). De los 8 a los 23 años estuve en la ciudad de Mendoza. Quince años de muchos acontecimientos y de profundo “enraizamiento”. Pero al final... después de terminar mi licenciatura en filosofía conseguí una beca para estudiar en Europa, en España.

El segundo exilio, el más benigno, el querido, el deseado, pero también sufrido de la piel hacia adentro. Era nuevamente dejar familiares, amigos, amigas, compromisos, lealtades, funciones... Romper lazos... Vaya uno a saber por cuánto tiempo. Desde la proa del barco (el Eugenio “C”) que se alejaba del puerto de Buenos Aires cayeron las lágrimas al ver el resplandor de la gran ciudad que se fue apagando por horas en el horizonte del Río de la Plata. Me iba y tenía conciencia que no sabía por cuánto tiempo... Nunca sospeché que sería por tanto. Era agosto de 1957, volvería con Johanna y mis dos hijitos el 26 de marzo de 1967.

Ahora sí fue necesario aprender a “ser-extranjero”¹³ –así se denomina un largo artículo que escribí en México en los 70s–. “No

⁹ Roberto Cristóbal Cascarini (1895-1990), renombrado pintor que también impartió clases de dibujo en la Academia de Bellas Artes de Mendoza. [Nota del editor].

¹⁰ Fidel de Lucia (1896-1956), notable pintor paisajista y docente de la Academia de Bellas Artes de Mendoza. [Nota del editor].

¹¹ Víctor Delhez (1902-1985), destacado arquitecto y talentoso artista plástico, reconocido por su habilidad en el grabado. Durante su carrera ejerció como profesor en la Academia de Bellas Artes de Mendoza. [Nota del editor].

¹² Guido Soaje Ramos (1918-2005), filósofo y abogado. [Nota del editor].

¹³ Se trata de la conferencia que dictara en un encuentro realizado en Nuevo México (Estados Unidos), en agosto de 1977. El artículo: “Ser extranjero (signo de los tiempos e interpelación de la fe)”, fue publicado en 2012 en el libro *Hacia los*

ser del lugar”, no sentir las raíces en el “pago”, ser visto como “el extraño”, el que no habla bien la lengua, el que no conoce los mecanismos cotidianos, el que no puede comprometerse políticamente... Se está ahí, se aprende, se vive... pero se es “extranjero”. Como estudiante en España, como obrero en Israel, nuevamente como estudiante en Francia o Alemania no es tan arduo, no es tan duro. Es un exilio pasajero. La patria es el destino, los compromisos futuros, la Universidad, el profesorado. Es tiempo de preparación, de dureza en la pobreza, en la comida escasa, en el dormir de muchas maneras, en muchas camas, en muchos dormitorios, en muchas casas, colegios, hospederías, barracas, chozas... Tiempos duros pero apasionantes. Es el exilio gozoso... pero exilio. Muchos no lo resisten; no aguantan; tiran la toalla antes de tiempo. ¿Pero quién sabe cuál es el tiempo? En mi lugar nunca era bastante la experiencia, el aprendizaje, la novedad. No miraba hacia atrás (hacia Mendoza), sino hacia adelante. En España Israel; en Israel la vuelta a Europa; en Francia Alemania... Y ya casado, y con dos hijitos (uno parisino y otra de Maguncia), con dos doctorados europeos y otra licencia (además de la mendocina), abarrotado de libros (eran cuarenta paquetes de grandes cartones que debíanse transportar de Maguncia a Génova, y por barco a Buenos Aires, Resistencia... y Mendoza). En Mendoza instalaré mi biblioteca por algún tiempo hasta su “desintegración” –y eso que la había comenzado a formar en mi niñez, y en la Facultad de la UNC; mi padre había guardado mis libros en mi estadía europea...–. Además, en el segundo exilio ciertamente mi biblioteca (que es como el martillo del carpintero o la red del pescador, ni más ni menos) había crecido y la traía enterita... a mi “tierra”... en el retorno. Pasando por Resistencia llegué por fin de nuevo a Mendoza.

orígenes de Occidente. Meditaciones semitas (México: Kanankil, 2012). [Nota del editor].

III

La primera vez que pasé por Mendoza en 1966, desde Resistencia –donde al dejar mi cátedra propuse al recién llegado de Lovaina, a Miguel Verstraete¹⁴, para que me reemplazara–, el Prof. Ruiz Díaz¹⁵, recuerdo muy bien, a cargo del decanato de la Facultad, me recibió con un: “–¿Dussel, y Ud. viene de Europa?, ¡quédese allá, no vale la pena venir aquí!”. La verdad es que me quedé desconcertado. ¿Quería hacerme un favor, evitarme un error o simplemente era un modo descortés de recibirme? Interpreté el saludo en el primer sentido y le expliqué que sea cual fuere el estado de la Facultad yo me había preparado para servirla y nadie me apartaría de mi camino. Tercamente –contra tantos colegas con posiciones conservadoras en contra de los principios que había lentamente amasado en mi “experiencia” europea– busqué un lugar. Profesor *adjunto interino* de Antropología Filosófica. Cuando se llamó a concurso para la definitividad los profesores Nolberto Espinosa¹⁶ y Ramón Sepich¹⁷ declararon “desierto” el cargo de adjunto. Yo era el único candidato. De nada valieron mis antecedentes... ¡Era el duro camino del “retorno”! Poco después gané la titularidad *interina* de

¹⁴ Miguel Verstraete (1939-2021), profesor de filosofía y docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, donde enseñó Introducción a la Filosofía e Historia de la Filosofía Contemporánea. Fue electo como decano en 1986 y reelegido sucesivamente hasta 2002. [Nota del editor].

¹⁵ Adolfo Ruiz Díaz (1920-1988), artista plástico y profesor de Estética e Introducción a la Literatura, quien se desempeñó como decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo entre 1958 y 1959. [Nota del editor].

¹⁶ Nolberto Álvaro Espinosa (1929-2014), profesor de filosofía y docente de Antropología Filosófica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. [Nota del editor].

¹⁷ Juan Ramón Sepich Lange (1906-1979), presbítero jesuita y profesor de filosofía, quien se desempeñó primero como profesor ordinario y luego como emérito en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. [Nota del editor].

Ética gracias a los consejos del profesor Casas¹⁸, donde se me dio sólo la semi-dedicación. Para ganar la vida había que enseñar en la Escuela de Periodismo, en la Escuela de Antropología Escolar. Johanna, mi esposa, comenzó igualmente como profesora del Goethe Institut. Nunca llegué a ser titular “por concurso”; nunca se me otorgó la dedicación exclusiva... aunque en ese momento, en 1975, tenía ya varios libros editados, algunos traducidos a lenguas extranjeras... Cuando estaban los conservadores (que hoy están todavía en el poder: jefes de departamentos, decanos o decanas de la Facultad, rector de la Universidad, en el tiempo de los militares del “Proceso”, y después de ellos) no me llamaron a concurso. Cuando estuvieron mis amigos (Segovia¹⁹, Bazán²⁰, Roig²¹...) nunca intenté que me

¹⁸ Se refiere al filósofo Manuel Gonzalo Casas (1911-1981), quien dictó clases en la cátedra de Historia de la Filosofía Medieval y otras materias entre 1956 y 1969 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. [Nota del editor].

¹⁹ Onofre Segovia (1925-2009), profesor de lingüística y decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo entre 1973 y 1974. Siendo decano, sufrió un atentado con bomba el 17 de noviembre de 1974, destruyendo su casa casi por completo y causando daños significativos a su valiosa biblioteca y archivo, salvando su vida por estar ausente en ese momento. Posteriormente, se vio obligado a exiliarse, primero en Perú y luego en México, hasta la restauración de la democracia. [Nota del editor].

²⁰ Bernardo Carlos Bazán (1939-2018), profesor de filosofía e historiador de la filosofía medieval, reconocido especialista a nivel mundial de la obra de Sigerio de Brabante e integrante entre 1975 y 1996 de la Comisión Leonina para la edición crítica de las *Quaestiones de Anima* y las *Quaestiones de Spiritualibus creaturis* de Tomás de Aquino. Se desempeñó como investigador del CONICET, secretario académico durante los años 1973-1974 y docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo hasta su exilio, en que se radicó en Canadá, donde dictó clases y llegó a ser decano de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad de Ottawa. [Nota del editor].

²¹ Arturo Andrés Roig (1922-2012), profesor de Historia de la Filosofía Antigua, historiador de las ideas y reconocido filósofo latinoamericanista. Entre sus obras más destacadas figura *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1981), que se ha convertido en una referencia indispensable para el estudio de la filosofía en América Latina. Fue secretario académico de la Universidad Nacional de Cuyo entre los años 1973 y 1974, cuando se implementó una reforma pedagógica significativa. Residió la mayor parte de su exilio en Ecuador,

llamaran a concurso porque se podría criticar la oportunidad. Fue muy fácil expulsarme de la Facultad el 31 de marzo de 1975: simplemente no se me nombró nuevamente de manera interina y quedé “fuera”. “Fuera” en sentido fuerte, real, dramático, total. En la nota 1 del V tomo de mi obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, que se publicaría después en Bogotá *sin esta nota*, leo en el original que tengo ante mí:

“Este último capítulo lo comienzo el 1 de abril de 1975, fecha en la que no se me ha designado profesor como era habitual. La extrema derecha en el Ministerio Nacional y en el rectorado de mi Universidad Nacional de Cuyo me ha dejado *fuera* del ejercicio de la docencia en mi patria, la sufriente Argentina. Creo que la experiencia del exilio es dura, pero es el ámbito adecuado para pensar la cuestión del *origen*: sólo existencialmente *fuera* del sistema, expuesto a la persecución (ya que el 2 de octubre de 1973, a los cinco años de Tlatelolco, fui objeto de un atentado que destruyó parte de mi casa), se vive en carne propia la *obsesión* y la *responsabilidad por el Otro*. Pienso en el Sócrates condenado, en el Aristóteles que abandona la Academia camino a Assos, en los filósofos esclavos del Imperio romano, en Jesús crucificado por Herodes (gobierno dependiente) y Pilatos (representante del Imperio), en Agustín sitiado por los vándalos, en Tomás cuando deja París criticado, en Descartes perseguido, en Fichte primero y luego Hegel expulsados de Jena, en todos los posthegelianos que no pudieron ser profesores universitarios (como Marx), en Husserl expulsado de su cátedra de Freiburg *por los nazis*, y que ocupará Heidegger. Eran nazis del centro... los de aquí son de la *periferia*, es decir, cumplen órdenes del Imperio contra su pueblo; son verdaderos herodianos sacralizados por los nuevos Caifás. En su

donde resultó distinguido por su notable labor académica, y fue uno de los pocos docentes del Departamento de Filosofía que pudo retornar a su cátedra en 1984 por interposición de un juicio ante la justicia federal. [Nota del editor].

raíz este capítulo será una *apología de un filósofo de la liberación de la periferia*” (página 1 de las Notas, tomo V de la nombrada *Ética*, publicada en Universidad Santo Tomás, Bogotá, 1980, sin esta nota).

En efecto, el día en que el “Comando Rucci” me puso una bomba (en la noche del 2 de octubre de 1973, como escribí arriba, y en la que Johanna debió recoger en el suelo del living los microscópicos pedazos de la losa y el cristal de las copas de su juego que con tanto corazón había comprado en Alemania: ¡Ese día Mendoza le rompió el corazón... y siguió sangrando hasta el exilio!), de entre los escombros de mi biblioteca de mi casa en Don Bosco 247 (la actual ventana izquierda de pared ladrillo estaba en el suelo) , saqué la *Apología de Sócrates* de Platón, y comenté el texto a manera de una clase en el decanato de la Facultad ante mis alumnos (el texto de esa clase, grabado en aquella ocasión, ha sido varias veces publicado, entre otros en mi reciente libro *Historia de la Filosofía latinoamericana y Filosofía de la Liberación*, Nueva América, Bogotá, 1994, bajo el título: “La función práctico-política de la filosofía”, pp. 97-112, de donde cito). Cuando llegué al texto de Platón sobre Sócrates que dice:

“Quizá alguien podría decirme: Y ¿qué, Sócrates, pues no te avergüenzas de haberte dedicado a una tal ocupación, que por ella corres ahora peligro de muerte?” (28b)

A lo que comenté en mi Facultad de Filosofía mendocina:

“¿Qué ocupación? La ocupación de filósofo. Y si he recordado a Sócrates en esta dolorosa situación es porque recorriendo la historia de la filosofía no encuentro otro filósofo asesinado, explícitamente, por fidelidad a su vocación filosófica (aunque tampoco recuerdo otro filósofo que por ser tal haya sufrido un atentado de bomba en el que pudo perder su vida). Esto significa

que algo está aconteciendo en América Latina. ¿No será que está surgiendo una filosofía real?” (p. 104).

Y comenté la *Apología de Sócrates* en el mismo 28b un poco más adelante:

“Sócrates muestra una clarividencia asombrosa, ya que lo importante no es dar la vida sino la justicia del motivo que nos mueve a darla. El juicio no es sólo el de nuestra conciencia sino el de la realidad que funda la conciencia. En este día, cuando uno le pesa tanto lo que acontece, cuando uno ve su hogar, su casa, convertida en un campo de batalla, destruida; cuando esta mañana desde la estancia o living podía ver las personas que pasaban por la calle a través del boquete de la pared, por donde además divisaba mis libros esparcidos en medio de la vereda y hasta la calle; cuando uno contempla ese paisaje, nace la cólera, pero, de inmediato, surgió en mi mente una expresión: *¡Perdónalos, porque no saben lo que hacen!* Los actores inmediatos son meros instrumentos; los actores reales, por su parte, están enceguecidos por un caparazón ideológico que les impide comprender lo que hacen. Personalmente están perdonados. Objetivamente, sin embargo, son el sujeto mismo de la dominación y esto no puede ser perdonado; grita la justicia de la historia, la rebelión del pueblo” (p. 105).

Creo que es tiempo de volverse sobre aquellos acontecimientos y comenzar una “historia de la Facultad de Filosofía de 1966 a 1986” –veinte años claves y relevantes–. ¡Las víctimas (los desaparecidos, los torturados, los exiliados, los despedidos...) exigen reparación pública!

Y sobre el exilio que ya pesaba sobre nuestras cabezas en 1973 como un próximo futuro, expresaba a mis discípulos mendocinos –como el viejo Sócrates ante el joven Platón–:

“En este nivel Sócrates fue muy claro y decidido, y nos enseña el camino a seguir. *Para el filósofo vivir en el destierro es morir una muerte más terrible que la muerte física*. Es ya no poder pensar. En realidad, para nosotros, nuestra, *pólis*, tiene mayores dimensiones que Atenas. Nuestra ciudad es América Latina. No querría con ello justificarme, sino expresar una convicción ya lejana en el tiempo: nuestra patria es la patria grande (América Latina) y la patria chica (para mí Argentina) es parte de la patria real, histórica. Sócrates no podría abandonar la lucha, el lugar de su compromiso. Nosotros tampoco abandonaremos el lugar de la lucha mientras sea posible. Sin la ciudad quedaba a la *intemperie* no podía ya pensar” (p. 109).

Cuando debí partir al exilio en 1975 quise permanecer jen Atenas! No fui a Estados Unidos o Europa, donde podía ciertamente ir, y que otros tuvieron todo el derecho de elegir. Elegí quedarme “en la ciudad”... por eso vine a México... del río Grande hacia el Sur...

Los tiempos del exilio fueron muy dramáticos. Karl Korsch, que huyó del nazismo, fracasó profundamente en Estados Unidos. Algunos amigos filósofos también los “despistó” el cambio de “mundo”. Por ello, como de antemano, exclamaba al final de esa clase improvisada el 3 de octubre de 1973 sobre la *Apología*:

“Sería algo así como definir a la filosofía a la luz de la muerte y en compromiso con la ciudad; fue el tema de la *Apología de Sócrates*, escrito desde el vibrante recuerdo que todavía guardaba el joven Platón. Pienso que como filosofía política a la luz de la muerte es válida, y aún válida para nuestra América Latina actual y sufriente. Por otra parte, y para concluir, debo expresarles que esta experiencia del atentado ha confirmado mis convicciones filosóficas más profundas. Después de esto ya no hay más, sólo resta el próximo paso: la muerte. Ante ella debemos continuar por el camino emprendido, el de la filosofía de la liberación de los oprimidos” (p. 111).

Hace casi 25 años que pronuncié aquellas palabras. Creo que no las he traicionado, aún en mi debilidad y vulnerabilidad. He intentado seguir el camino.

Los años magníficos de la carrera de filosofía de la Facultad mendocina desde 1973 hay que historiarlos. Recuerdo en 1974 cuando más de 50 estudiantes se inscribieron sólo en la carrera de filosofía en el primer semestre, donde yo enseñaba “Sentido político de la filosofía”. Cincuenta rostros juveniles atentos, inteligentes, ávidos de saber, entusiastas, con disciplina en el estudio, con grandes exigencias y expectativas... De allí habrían salido generaciones de profesores universitarios para Argentina... El programa de estudios concebido por Carlos Bazán, Arturo Roig, y un grupo magnífico de profesores²². De entre ellos 18 fueron expulsados violentamente en 1975 del sólo departamento de filosofía. A nuestros mejores alumnos se les impidió entrar a la Facultad. Matones armados exigían en las puertas de la Facultad de Filosofía nuevas credenciales que sólo el decanato entregaba. Los que no eran “fieles” a las autoridades nombradas quedaban “fuera”. Comenzaba para ellos el exilio *adentro* (como el de Daniel Enrique Guillot –que escribió y se aprobó su tesis doctoral pero nunca pudo defenderla²³). Nosotros nos quedamos *afuera* (como los Carlos Bazán, Osvald Ferrari²⁴, Víctor

²² Se refiere a la reforma pedagógica impulsada durante el rectorado del Ing. Roberto Carretero desde el año 1973 e interrumpida en 1975. El plan de estudios de la carrera de filosofía implementado a partir del año 1974 ha sido publicado en la revista *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. 43, 2023, 261-295. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/anuariocuyo/article/view/7705> [Nota del editor].

²³ Este eminente pensador merece que se le otorgue el grado de doctor que el profesor Arturo Roig, Ramón Sepich y yo, entre otros, lo aprobamos y pedimos se formara el tribunal para la defensa. En ese momento fui expulsado de la Facultad y Guillot no pudo defender su tesis “ya aprobada” sobre *La política en la filosofía de Emmanuel Levinas*. Sería uno de tantos actos de justicia que nunca es tarde cumplir. [Nota original de Enrique Dussel].

²⁴ Se refiere a Oward Ferrari (1925-2010), profesor de filosofía y estudioso de la obra de Hegel. Ha publicado, entre otras obras, *Filosofía o barbarie. La Europa de la razón*

Martín²⁵, Santander²⁶, Sáez²⁷... y yo mismo). Comenzamos así nuestro exilio, *fuera*... del país.

Yo nunca pensé salir del país. No se me hubiera pasado por la cabeza. Nunca dudé en volver a Mendoza. Me hubiera conformado que me dejaran en un pequeño rincón oscuro donde pudiera seguir trabajando. Hubiera podido salir al extranjero a dar algún curso, y volver siempre a mi querida Mendoza. Pero cuando fuimos incluidos en “listas” de los que habrían de ser asesinados. Cuando el primero de la “lista”, Ezequiel Ander Egg²⁸, fue objeto de un atentado a muerte, y, huyendo, saltó por sobre la pared de unos vecinos, siendo alcanzado por un tiro de pistola en una pierna, que, aunque se salvó, quedo cojo por mucho tiempo... y yo era el segundo en esa misma “lista”... Johanna mi esposa me dijo: “¡Basta, ya es bastante! Los

(del logos) y la Europa de la traición. Una introducción a la filosofía (Mendoza: EDIUNC, 2004). Luego de ser detenido y torturado por la policía federal, resultó finalmente expulsado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y se terminó exiliando en Francia. [Nota del editor].

²⁵ Víctor Martín Fiorino, egresado de la carrera de filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, en la que dictó clases hasta partir al exilio, y doctor en filosofía por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Actualmente ejerce como Consultor Académico de UNESCO y es profesor en la Universidad Católica de Colombia. [Nota del editor].

²⁶ Jesús Rodolfo Santander, egresado de la carrera de filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo y doctor en filosofía por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Desde 1981 es profesor e investigador en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. [Nota del editor].

²⁷ Hugo Enrique Sáez, egresado de la carrera de filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo y doctor en filosofía por la misma Universidad. Gracias a la ayuda de Mauricio López, pudo exiliarse en México, donde impartió clases en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia. Actualmente se desempeña como profesor titular en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana. [Nota del editor].

²⁸ Ezequiel Ander-Egg (1930-2024) fue un destacado filósofo, sociólogo y ensayista argentino. En 1975 sobrevivió a un ataque a balazos perpetrado por parte de la banda terrorista de extrema derecha Triple A en Mendoza, por lo que debió exiliarse en España. [Nota del editor].

niños te necesitan”. Contra mi voluntad y de viaje a México vi la manera de irme por un tiempo.

Sin embargo, ¡confieso que he sufrido! Cuando partía de Plumerillo maldije, con cólera a los que me expulsaban, a los militares y a la burguesía que los apoyaba, a los colegas profesores universitarios de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas –cuyos nombres todos recordamos y no han recibido ningún juicio– ... a todos aquellos que se quedan “con” mi país. No al pueblo humilde y pobre que saldría a las calles a gritar: “¡Paz, pan y trabajo!”, sino a aquella “inteligencia” que justificaba –histórica, filosófica, literaria, sociológica, económicamente– ese genocidio, latrocinio, destrucción irreparable de la “sociedad civil”, ultimando buena parte de la conciencia más crítica y ética del país... Esos responsables en buena parte están todavía en la Facultad de Filosofía... o jubilados honestamente. ¡Ellos nos exilaron!

Y así comenzó mi tercer exilio –el primero de la niñez en Buenos Aires; el segundo en Europa, y de donde volví como un “extranjero” ya para siempre en mi querida Mendoza–, “en Atenas” como Sócrates, en América Latina, en la provincia norteña de la patria grande: México.

Marcuse fue expulsado de Alemania por los nazis. De la Universidad de Columbia en Nueva York terminó en San Diego. Cuando Horkheimer volvió a Alemania (como Arturo Roig o Folari²⁹, como Osvaldo Ardiles³⁰ o Alberto Parisi³¹) después de la caída del

²⁹ Se refiere a Roberto Follari, ex profesor de epistemología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, quien también residió durante su exilio en México. [Nota del editor].

³⁰ Osvaldo Ardiles (1942-2010) fue un filósofo argentino vinculado al movimiento de la filosofía de la liberación. Durante su carrera trabajó en la Universidad Nacional de Córdoba y también en la Universidad Autónoma de Chiapas, México. [Nota del editor].

³¹ Se refiere a Alberto Parisi, autor de: *Una lectura latinoamericana de El capital de Marx* (Córdoba: Letra, 1988). [Nota del editor].

nazismo, y llegó a ser Rector de la Universidad de Frankfurt —donde he dictado clase como profesor y donde he pedido cuenta por el aporte del argentino Felix Weiss³² en la fundación de la Escuela de Frankfurt—, Marcuse, sin embargo, permaneció en California. Durante dos decenios parecía haber desaparecido. ¿Quién hubiera pensado que en 1968, la rebelión de los estudiantes de Berkeley tuvieron un guía? Era el viejo profesor judío, filósofo alemán, que escribió *El hombre unidimensional, Eros y civilización* y tantas obras que fueron luz para generaciones norteamericanas. Sólo un cínico o un nazi, como he dicho, se hubiera enfrentado a Marcuse y le hubiera acusado de la siguiente manera: “¡Ud. se quedó en Estados Unidos por su gusto a los dólares!” Ese juicio sólo hubiera revelado la bajeza, el talante de su crítico, ya que sería como reírse del dolor de la víctima, del exiliado que en un momento de su vida, y ante una Alemania que no le “tendió la mano que podía esperarse”, se resignó primero, y emprendió después... su apresurado y decidido paso en el entregar su vida, la que le quedaba, que era poca, a la misma causa, en la misma ciudad... aunque en otro barrio. Sólo en 1990 vendí mi casa de calle Don Bosco (era mi “ancla” para volver) y distribuí mi biblioteca, la de mi infancia y juventud, de mis peripecias por Europa y en Mendoza hasta 1975³³. Me dolió infinitamente “levantar” el ancla...

Pero esto no significa que no se los expulsó; que no se sufrió; que los que los expulsaron no son culpables; y aunque la causa por la que fueron expulsados valió la pena, no contradice que merecerían

³² Se refiere a Félix Weil (1898-1975), intelectual nacido en Argentina e hijo de un comerciante alemán, quien había hecho una fortuna exportando granos, por lo que fue el mecenas y principal impulsor financiero de la Escuela de Frankfurt a través de la creación en 1923 del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt. [Nota del editor].

³³ Parte de ese material fue donado por Enrique Dussel a la Biblioteca de la Fundación Ecuménica de Mendoza. En ella puede consultarse, por ejemplo, el otro texto inédito que se publica en este volumen. [Nota del editor].

ser reinstalados en su lugar de trabajo, o al menos que cesaran de ser “desaparecidos” de la memoria de las generaciones futuras de estudiantes de la Facultad de Filosofía, que deberían recordarlos como sus queridos profesores ausentes. ¡Es necesaria una saludable reparación moral! La generación filosófica expulsada de Cuyo en 1975 fue espléndida, fue una gloria de la Facultad. Por ello, no sería justo que la acusación de si Marcuse debió o no volver a Alemania, no rebaje su recuerdo entre los que todavía ahora leemos con provecho su obra. Esto tanto en Alemania como en Mendoza.

Tendría tantas cosas que decir que bien podría ser el comienzo de unas “Memorias” que se transformarían en un libro. Pero no es ahora el momento ni la oportunidad. Valgan sólo estas líneas, no como una respuesta ni como una apología, sino como meras reflexiones. No acostumbro a hacer apologías. Valgan sólo como el comienzo de una “reconstrucción” de la memoria de hechos que sería bueno no echar en el rincón de los olvidos. Y eso que, sobre el sufrimiento del exilio no he dicho nada, de cuantos perdieron su matrimonio, o sus hijos, o sus ideales, o su juventud en la tristeza del recuerdo, en la extranjería de cada día, en la enfermedad mental, en el ser definitivamente un “extranjero” sin pisar tierra propia nunca más con confianza... pasar las Navidades solos, con cientos de familiares lejos... Nadie parte al exilio por propia voluntad. Pero la vida nos exige a veces tomar el exilio como vestimenta definitiva, y en esos casos es necesario saber asumir las mismas responsabilidades en “otros” lugares... Además, el México de los 80s. estaba “cerca” de la Nicaragua revolucionaria, de Cuba, de los “hispanos” norteamericanos. Mis investigaciones sobre Marx estaban en su apogeo y no podría continuarlas en Argentina. Y no en último lugar, no se abrió ninguna puerta de par en par; alguna ventanita se entreabría con recelo... Esperé, esperé... y al fin debí “levantar el ancla”...

Y como dice aquel libro de gran poesía, en referencia a una exigencia ética fundamental: “¡Hospeda al exiliado, porque Uds.

fueron exiliados en Egipto!” ¿Y los que se quedaron en Egipto? ¿Era simplemente porque comían mejor que en Palestina? ¿Podían los palestinos recriminar a sus Hermanos que se hicieron egipcios? Esos judíos egipcios exiliados-arraigados fueron los que en Elefantina (en la primera catarata del Nilo) tradujeron al griego su libro sagrado hebreo, y permitieron a sus hermanos de la tierra chica (Israel) comprender al mundo romano, su patria grande...

De todas maneras y en último término, ¡no hay exiliados de la Tierra! En ella todos estamos “en casa (*zu Hause*)”, y en ella los pobres, excluidos, humillados son cada vez más y exigen nuestra responsabilidad... en Mendoza o en México...

Y, sin embargo, “desde debajo de la piel”, cuando llegan las Fiestas, la Navidad... quiero gritar con el poeta Ernesto Cardenal:

“Junto a los ríos de Babilonia,
estamos sentados y lloramos
acordándonos de Sión.
Mirando los rascacielos de Babilonia...
¡Babel armada de Bombas! ¡Asoladora!
¡Bienaventurado el que coja a tus niños
—las criaturas de tus laboratorios—
y los estelle contra una roca!” (*Salmos*)³⁴

Se trata, en el caso de Cardenal, de unos portorriqueños en New York, junto al River Side. Por mi parte, acordándome de Sión, de sus acequias, de sus montañas nevadas, de sus alamedas... maldigo a los que causaron nuestro exilio.

³⁴ Fragmento del Salmo 136, titulado: “Junto a los ríos de Babilonia” (Cardenal, Ernesto ([1969] 1974). *Salmos*. Buenos Aires/México: Carlos Lohlé, pp. 63-64). [Nota del editor].